



La Santa Sede

***DISCURSO DE SU SANTIDAD PABLO VI
A SUS ALTEZAS REALES
LOS GRANDES DUQUES DE LUXEMBURGO****

Jueves 6 de mayo 1965

Recibir hoy en el Vaticano a Vuestras Altezas Reales, es para Nos un deber gratísimo evocar ante todo el recuerdo de las relaciones –impregnadas siempre de afectuosa cordialidad– que mantuvieron con la Gran duquesa Carlota nuestros dos Predecesores de venerable memoria, los Papas Pío XII y Juan XXIII. Y Nos agrada ver cómo, con el encuentro de hoy, continúa una tradición que se ha distinguido por una parte por su ejemplar fidelidad a la fe católica y a la Santa Sede, y por otra por demostraciones y sentimientos de la más paterna benevolencia.

Pero son los buenos habitantes de Luxemburgo quienes, a través de la familia gran-ducal, vienen hoy a prestar el homenaje de su adhesión a la Iglesia. Y Nos resulta particularmente agradable hacerlo notar en momentos en que se preparan a celebrar con un año jubilar, por invitación de su Obispo, el tercer centenario de la consagración del Gran Ducado a la Santísima Virgen María, venerada en la Catedral de Luxemburgo bajo su advocación de "Consoladora de los afligidos".

Aquella a quien vuestros antecesores escogieron por su "bondadosísima protectora y patrona perpetua", no ha cesado de rodear de maternal solicitud a sus hijos luxemburgueses, y ellos, a su vez, han hecho siempre gala, durante el transcurso de los siglos, de ofrecerle el homenaje de su amor, de sus plegarias y de sus votos.

Nos deseamos de todo corazón que las proyectadas celebraciones traigan a todos una renovación de fe y de piedad, y ya desde ahora dirigimos Nuestras felicitaciones y Nuestros mejores deseos a todos cuantos han de trabajar por obtener su pleno éxito.

Entre tantos y tantos rasgos que atraen a vuestra querida patria la estima y simpatía generales, Nos queremos mencionar un punto que Nos parece reviste para ella, en esta época de la historia,

una importancia especialísima: Nos referimos al papel que su situación geográfica y su carácter pacífico la han llevado a desempeñar en el plan internacional. Acogiendo en su suelo a una de las más antiguas y notables Comunidades Europeas, la del Carbón y del Acero, el Gran Ducado de Luxemburgo ha contribuido por su parte a facilitar el cumplimiento de una tarea difícil, pero que Nos consideramos de gran utilidad para el bien común: la edificación de Europa.

Mientras Nos ofrecemos hoy a Vuestras Altezas la bienvenida a Nuestra mansión, Nos sentimos la satisfacción de asegurarles que en ella encontrarán siempre la mejor acogida y Nos les damos, lo mismo que a Vuestra Familia y a todo el Gran Ducado, nuestra Bendición Apostólica.

*ORe (Buenos Aires), año XV, n°658, p.1.
